

rón y aun pretenda superarle, como quiméricamente esperan algunas doctoras radicales de Alemania. Quede la esposa como quería SHAKESPEARE, a la altura del corazón del esposo, y para ello no ha de ser obstáculo, antes todo lo contrario, su perfeccionamiento intelectual y moral.

Pero ¿habrá que enseñar de todo a la mujer? Déjesela enhorabuena que aprenda todo lo que buenamente pueda *sin deformar su personalidad*, *sin salirse de su sexo*; pero vea que ante todo lo que le conviene es educarse *como mujer y para mujer*; es decir: a fin de llevar al grado de mayor perfección sus *altos deberes* en la familia, como hija, como esposa y como madre. Con tal que esta mira preceda a toda otra, ¿qué inconveniente hay en que, si queda tiempo, adquiriera todavía más conocimientos?

Así como para el varón perfeccionarse es *hacerse hombre*, hay que sostener que el perfeccionamiento femenino estriba en que la mujer sea cada día más